

CELCIT. Dramática Latinoamericana 250

# PEQUEÑO CUENTO DEPORTIVO

Alejandro Zingman

Personajes: 2

Márgara

Dedé

Cuadro 1

Se ilumina una mujer sexagenaria sentada en una silla. Es Márgara. En otra silla, Dedé, una mujer joven, veinteañera.

MÁRGARA: Yo voy a hablar. Voy a hablar. Aunque lo primero que hago siempre es preguntar: ¿quién sabe de qué extraña manera algún otro se hace cargo de alguna realidad? Cualquiera, pero concreta. No importa cuál, cualquiera... Hay realidades concretas. La muerte de un ser querido, por ejemplo, es una realidad concreta. ¿Y? ¿De qué manera? Yo estoy bien acostumbrada a preguntar y que no me contesten. (Pausa) Bueno, mi madre es hija de árabe y paraguaya que se casó con mi padre que era hijo de judío ruso y tolteca. Mi abuela paraguaya contaba un cuento, siempre. Y que era el mismo cuento casi que el cuento que contaba mi abuelo judío. El de su su padre ¿italiano dije?, y el mismo de su madre alemana. Increíble. Y yo a mis nietos les contaría el mismo. Es un cuento en donde una madre pierde un hijo. Y eso es injusto. Siempre. Creo en eso de contar el mismo cuento. En este cuento yo soy bruja.

Márgara desaparece en las sombras.

DEDÉ: Por mi parte, yo vivo en Flores, pero entreno en Libertad y Sarmiento. Soy tenista. Soy octogésima novena en el ranking argentino. Pero el próximo sábado pienso saltar dos categorías en un mismo set. Seguro. Bah, eso depende de con quien me toque. Hay internas bastante crueles en el tenis. Las discusiones en el vestuario a veces son más agotadoras que los partidos. Esteban se llama nuestro entrenador. Ya sé que no viene al caso, pero es él quien va a definir mi categoría en las próximas clasificatorias. Porque de él depende con quien voy a jugar. Pero bueno, yo salí esa tarde del club y bueno, me encontré con esa mujer. Con esa. Esa mujer que está ahí. Que para mí es una mujer cualquiera, pero esa tarde me detiene. Pero me detiene. Yo siempre salgo muy rápido del club, no es que esté apurada pero el entrenamiento y las discusiones sobre las categorías dejan todo mi yo en una velocidad que los demás no tienen. O esta señora tenía otra velocidad que yo no tenía. Por ahora, lo que menos me importa es que ustedes están allá y yo acá. Nos hemos complicado mucho últimamente. Y si no digo algo es porque lo que no digo no oculta nada. No sé si me explico. (Pausa) Si vos tenés una vocación fuerte como el tenis, hay asuntos que pasan lejos. Bueno, me detuvo.

Se miran y corren las sillas hacia los costados.

## Cuadro 2

Márgara sostiene una canastita en el brazo. De pie. Supuestamente ve gente pasar. Ofrece lo que tiene en la canastita. Dedé, sentada.

MÁRGARA: /Colokólo minástagamos unta mili mí trabín. Kunto tsé, kunto mekosteas kalva queratina. Dúkinos, kranta me krantale. ¡Uup!. ¡Italá!/

DEDÉ: Yo vengo y digo: una bruja.

MÁRGARA: Mirá este anillo. Este anillo tiene el tamaño justo del dedo de mi hijo.

DEDÉ: Yo pienso: "típico". El cuento del tío. Estafa. Violencia. De qué forma me van a matar. Sus nietitos van a aparecer por los cuatro costados con ametralladoras y tetra bricks. Y yo voy a salir en todos los diarios y voy a quedar eterna y efímera en la octava novena. No, no quiero. No me interesa. No me

sirve.

MÁRGARA: Te lo vendo.

DEDÉ: No tengo dinero.

MÁRGARA: No es caro. La cadenita y el anillo por un mismo precio. Chica, por favor, no mires para otro lado. Es este.

DEDÉ: No. Gracias.

MÁRGARA: No sé dejar de lastimar con la mirada.

Dedé queda tomada por la suave voz de Márgara.

DEDÉ: Pruebo varios gritos para que me escuchen, pero estoy muy sola. De golpe comprendo que estoy sola. ¿Por qué tengo que detenerme a pensar en eso? Yo también tengo varias preguntas. Y eso no me hace feliz ni me enorgullece ni nada. Como casi todo, ni nada. Usted yo yo estamos solas. ¿Por qué le digo? No sé por qué se lo digo.

MÁRGARA: No sé dejar de lastimar con la mirada. Disculpame.

DEDÉ: Qué.

MÁRGARA: Tengo un hijo... no sé cómo decirlo... mi hijo está...

En un sitio tremendo. Probé con cartas a mano, probé con cartas a máquina, cartas de todo tipo... Me contacté con gente que jamás imaginé conocer. Bueno, va a sonar un poco... no sé... es un cuento...

DEDÉ: Dígame. Yo digo, si quiere venderme un anillo o una la cadenita, que lo haga ya. Estoy en esa esquina que dije pero sola. No voy a volver al club ni voy a salir corriendo rompiendo vidrieras. Parezco una más del resto que vende compra y reflexiona de cómo se vende y se compra. No parezco, ¡soy! Dígame. ¡Ya! Dígame.

MÁRGARA: Mi hijo está encerrado en la casa de un hombre terrible. Lo castiga y le hace hacer trabajos forzados todo el día.

DEDÉ: Espere, espere, ¿de qué me está hablando?

MÁRGARA: Créeme. No me niegues eso. Créé, ¿qué te cuesta?...

DEDÉ: ¿Por qué llora?

MÁRGARA: Porque estoy desesperada. Pero no lloro.

DEDÉ: Sí, llora.

MÁRGARA: No.

DEDÉ: ¿No?... ¿Por qué me cuenta todo esto a mí? (Silencio) ¿Cómo se llama su hijo? ¿Quién es?

MÁRGARA: No importa. Yo me llamo Márgara.

DEDÉ: Yo también la paso muy mal muchas veces en mi vida, Márgara. Yo también tengo mis problemas. Eso no le da derecho a detenerme de esta manera.

MÁRGARA: No, para nada, no es eso. Escuchá. Mi hijo, el que te digo, está como obrero de la construcción. Pero él no es en realidad obrero menos en esas condiciones. Esté donde esté él es un príncipe.

DEDÉ: Me toma del brazo con demasiada fuerza.

MÁRGARA: Sabiendo yo algunas cosas que todavía vos no sabés, te vi venir y pensé: voy a venderle a esa chica el anillo del nene. ¿Y sabés por qué? No me vas a creer. Por el tamaño de los dedos.

DEDÉ: Las crónicas más terribles pueden comenzar así. O los niñitos de los tetra bricks o un auto. Desde un auto me van a disparar, así instantáneo. Me van a matar en cualquier momento y ahí sabré cómo va a ser mi turno de víctima en esta ciudad violenta... Cuánto.

MÁRGARA: ¿Cuánto podrías pagar por esto?

DEDÉ: No sé.

MÁRGARA: Yo tampoco... Te lo regalo.

DEDÉ: No. ¿por qué?

MÁRGARA: Tenés un tamaño de dedos muy especial. ¿Lo sabías? ¿Vos te fijás en los dedos de las personas?

DEDÉ: Esta mujer me paraliza. Tiene poderes. Tal vez no muera. Tal vez me vendan en un país de Asia. Tal vez no muera pero tal vez deje de jugar al tenis y de hacer lo que me gusta.

MÁRGARA: Pensálo como un sorteo. Saliste elegida por el tamaño de tus dedos. Vas a ver que el anillo calza justo.

DEDÉ: ¿Y qué me gano?

MÁRGARA: ¡El anillo, claro!

DEDÉ: Y se ríe. ¡Y se va! Y me deja el anillo... Las joyerías de la calle Libertad están cerrando. Todo el centro. ¿Desde dónde es exactamente el microcentro y cuál es el centro? Como sea, con todos los hombres y mujeres de esas cuadras somos agua de un mismo río. Un río de llanura, nervioso. Que a esta hora, se ve, desborda para dos lados. Para Corrientes y para Rivadavia. Tengo una pregunta más, igual la señora ya se fue. Quiero decir que no está acá. ¿Por qué nos leyeron y nos hicieron leer tantos cuentos de príncipes? ¿Para qué quiero yo este anillo? Yo voy a tirar este anillo. Así, lo tiro. ¿se vio?

Vuelve, toma el anillo otra vez, se sienta en su silla lo mira detenidamente, lo pone en un dedo y queda observándose casi en penumbras.

### Cuadro 3

Márgara acerca su silla al centro visible, sostiene un globo con dibujos infantiles.

MÁRGARA: Debajo nuestro estamos anudados a una especie de raíz gigante de ombú y tiene que ver con los que dije antes. "Colokólo minastagamos...". Lo que dije antes, es una mezcla. Es lo que recuerdo, y quiere decir algo así como "había una vez", o "en un lugar que nadie recuerda ocurrió lo que les voy a relatar". Pero, quien sabe el motivo, "minástagamos" quiere decir "ombú". (Pausa) Yo hago esto acá y (Revienta el globo) algo pasa en algún otro sitio, estoy convencida de eso. Algo cambió del todo. Pero no se ve el porqué ni el como. Las raíces de ombú llegan muy lejos. ¿Para qué hacen esto los ombúes? ¿Para qué? Bueno, hay varias explicaciones, pero el firme sentido que lo empuja es encontrarse con otro ombú y abrazarse bajo tierra. Arriba tal vez ni se intuyan. Todo esto lo hacen con mucha alegría.

Espera un largo rato hasta que Dedé se levanta de su silla.

DEDÉ: ¡Bruja! ¡Hey, bruja!

MÁRGARA: Lo sabía. ¡Por fin!. Sería ella la que me iba a encontrar. Pero no tan

pronto. El anillo había operado cambios increíbles en esa mujer. Los que se aman van a estar juntos al final de tanta peripecia. Mis cuentos tienen finales felices. Sí, elijo cuentos que tengan finales felices. Y en este se sabe que van a terminar juntos y felices. Y decir eso alcanza, juntos y felices. Qué pasa querida por qué estás así.

DEDE: El anillo... es una maldición, ¿verdad?

MÁRGARA: No me acuses de nada, pudiste haberlo tirado, ¿o no?

DEDE: No me venga, señora, no me venga Márgara. Mire, ¡mire!, primero que no me lo puedo sacar... y segundo, ¡mire!...

MÁRGARA: Y me muestra las manos. No deja de mover las manos. ¡Cómo han cambiado sus manos! Qué hermosas manos. No hay caso. Sos vos, querida.

DEDE: ¿Qué pasó, Márgara con mis manos? No puedo agarrar la raqueta como antes. Sáquemelo, por favor, ahora. El sábado jugamos las clasificatorias.

MÁRGARA: Tenés que conocer a mi hijo.

DEDE: Yo no tengo que conocerlo, yo no tengo ninguna obligación con usted. Es usted la que tiene que ayudarme... Es una trampa. ¿Es un experimento?

¿Genético? ¿Del gobierno? ¿De afuera? Tal vez esta vieja no sea bruja y sea...

¿extraterrestre? Y tal vez no muera. Tal vez viva como otra cosa. Como cosa.

Odio este anillo. Y empiezo a odiar este mundo. ¡¡Llévenme con ustedes si eso es lo que vinieron a buscar!!

MÁRGARA: Yo no puedo decir que es una trampa. Es un regalo.

DEDE: Por favor, sáquemelo. ¡Sáquenmelo! Me lastima, Márgara.

MÁRGARA: Te vas a enamorar de mi hijo.

DEDE: ¡Bruja!

MÁRGARA: Sigue ahí donde te dije, encerrado.

DEDE: No, no me dijo donde...

MÁRGARA: Me manda cartas cada vez más horribles.

DEDE: ¡No me importa, sáqueme el anillo!

MÁRGARA: ¡Oírme bien que esto es bien serio!

DEDE: Mi turno, llegó mi turno de víctima.

MÁRGARA: Vas a tener que conocer a mi hijo.

DEDÉ: Bueno, está bien, ¿dónde está? Vamos, vamos a verlo. Vamos.

MÁRGARA: Tomá esta muñeca. Le hacés un vestido. Lo cosés vos.

DEDÉ: ¿Usted qué me está queriendo decir? ¿Dónde está su hijo?

MÁRGARA: Lo cosés vos. Y con la muñeca vestida vas a ir a todas partes. Hacé lo que te digo, y te recomiendo que prestes atención. Cuando un hombre te invite a su cama, le decís que sí.

DEDÉ: ¿Un hombre?

MÁRGARA: Un hombre, cualquiera. No va a ser difícil para vos. Sos una linda chica.

DEDÉ: Quisiera saber qué es exactamente. La resignación alivia en algo la ansiedad.

MÁRGARA: Le decís que ya vas. Y antes de meterte en la cama con él, con quien sea, le decís que te espere un segundito. Entonces, sin que se dé cuenta, ponés esta muñeca en un rincón de la habitación. Un rincón, donde se juntan dos paredes. Y después, vas. ¿Te vas a acordar?

DEDÉ: ¿Usted qué me está queriendo hacer?

MÁRGARA: Confiá en mi querida, ahí lo vas a ver. Él va a resolver los problemas que te trae el anillo.

Márgara queda sumida en sus pensamientos.

Apagón.

#### Cuadro 4

Dedé sola, con una muñeca en sus manos.

DEDÉ: Hice la muñeca. La verdad es que estaba torturada con este tema. Le dije a Esteban que quería acostarme con él y alguna cosita más le dije como "que me hiciera de todo", o algo así. Fuimos a la casa de él porque quedaba más cerca del centro. Ya frente a su cama, se saca la ropa y me escupe lo siguiente, con malicia: "¿Así que el sábado querés subir de categoría?", a veces me sorprende la claridad que tiene Esteban, es una claridad tan infantil, tan, la verdad, estúpida. Básica. Pero le sirve. /"Vos sos un entrenador mediocre, de nada me serviría que

nos enamoremos y no me dejes ir a otros clubes, de otros países". / "¿Que me enamore de vos??", me dice "¿que me enamore?". / Sí, dije una estupidez peor. Le dije "entrenador mediocre" pero también le dije que yo ¡me podría enamorar de él! Me humilla con su risa, y mientras se saca el slip me dice: "Estabas jugando mejor, ¿qué pasó?" / "Me hace falta lo que le hace falta a cualquier mujer, Esteban" / Odio decir eso, pero era necesario para que deje de hablar. Es así, hay que apelar a eso. "Lo que le hace falta a cualquier mujer". Ya ahí una se ubica en el lugar que pueden hacer lo que quieran con una. Me dijo ponéte ahí, hacé esto, lo otro. Como un entrenamiento. Le dije "esperá"... Fui a la cartera, saqué la muñeca. Ay, quedó tan linda, deberíamos verla todos un ratito, porque la traje. El vestido lo hice con punto cruz. La senté en una punta, atrás de un silloncito. Me saqué la ropa y Esteban me mira por primera vez... las manos. "Pero qué lindas manos que tenés". Pero no sirven. "Pero qué lindas". Esteban, dále, empecemos. No me van a creer. La muñeca habló. En latín. La tierra se abrió. Al lado mío, o sea, no estaba más Esteban. Había un tipo que debía ser el hijo de Márgara. ¿Y Esteban? Le pregunté. En su cuarto. Entonces ¿dónde estaba yo? Todavía no lo sé. Parecía una obra en construcción.

#### Cuadro 5

Dedé en el mismo lugar, entra Márgara corriendo.

MÁRGARA: Era una obra en construcción... ¿Cómo estaba? Contáme cómo lo viste, por favor. ¿Cómo estaba?

DEDÉ: ¿Dónde era eso?

MÁRGARA: ¿Te solucionó lo de las manos?

DEDÉ: Sí.

MÁRGARA: Entonces decíme algo de él. Por favor, querida. ¿Es tan terrible como yo me imagino? Contestáme hace muchos años que no lo veo, ¿sabés?

DEDÉ: Bueno, pero debería haberme avisado lo que iba a pasar.

MÁRGARA: ¿Cómo iba yo a saber?

DEDÉ: No me está jugando limpio.

MÁRGARA: Sí. No sé. Pero el dolor obliga.



DEDÉ: Yo también tengo mis problemas.

MÁRGARA: ¿Qué pasó?

DEDÉ: Además que yo no fui la primera. Hay muchas que fueron antes.

MÁRGARA: Yo te avisé que era siempre el mismo cuento. Pero vos no jugaste limpio. Vos tenías que dejar que un hombre te invite a su cama. O invitarlo a tu cama. ¿Qué es eso de andar proponiendo...?

DEDÉ: Yo hago lo que quiero con mi vida.

MÁRGARA: Por favor. Háblame de mi hijo.

DEDÉ: Mire, Márgara: Yo tengo que estar entrenando ahora.

MÁRGARA: El lugar...

DEDÉ: El lugar no es tan terrible. Se levantan temprano pero también se acuestan temprano. La comida no es mala.

MÁRGARA: No me tranquilices.

DEDÉ: El lugar es terrible. Pero supongo que uno se acostumbra.

MÁRGARA: ¿Y qué te dijo? ¿Qué pasó?

DEDÉ: Me sacó el anillo y me lo devolvió.

MÁRGARA: No le gustaste.

DEDÉ: Acá está el anillo.

Márgara toma el anillo.

MÁRGARA: No le gustaste. Pero qué contrariedad. ¡No le atrajo nada de vos!

DEDÉ: Bueno, señora, ya está bien.

MÁRGARA: ¿Volverías?

DEDÉ: No... ¿y qué si no le gusté?... Yo tengo que estar entrenando...

MÁRGARA: Tenés que volver.

DEDÉ: Yo no tengo que hacer nada por usted. Y usted tampoco. Ya estamos a mano.

MÁRGARA: Por favor.

DEDÉ: No, porque usted me engaña. me ablanda de a poco. Me embruja. Yo no descreo que exista un mundo, no sé... Otra cosa que uno no sabe, más místico. De veras, no descreo. pero no veo por qué ir y volver. A lo mejor es una

alucinación y en este momento yo sigo desmayada en la esquina de Libertad y Sarmiento cuando la vi por primera vez.

MÁRGARA: ¡No! ¡Es un cuento!

DEDÉ: ¡Yo no estoy para cuentos! Adiós, señora, que siga bien. No le deseo nada malo, al contrario.

Dedé se aleja. Pausa.

MÁRGARA: Le gustó. Le gustó pero me dijo que no estaba para cuentos.

Dedé vuelve.

DEDÉ: ¿Qué dice?

MÁRGARA: Sí, te gustó, te lo descubrí en la mirada. Conozco bien las miradas que provoca mi hijo. Siempre pasa en este cuento. Mi hijo es seductor, pero es sincero. Y vos no. Estás resentida porque te enamoraste de él.

DEDÉ: No se lo digo, pero es cierto. Qué boba, me enamoré. Me enamoré de un personaje de una fantasía.

MÁRGARA: Pero él de vos no.

DEDÉ: Usted es agresiva.

MÁRGARA: El decidió. Ya te dije, es un príncipe. El no te necesita. Yo tampoco te necesito. (Pausa) Si alguna vez te preocupaste por mí, yo voy a estar bien.

Inventaré otra cosa. Bueno. Este cuento es así. Termina así. Y San Seacabó. ¿Vas a comprar este anillo que te hace las manos hermosas? ¿Sí o no?

DEDÉ: No.

MÁRGARA: Era eso. Bueno, seguiré con otra persona y en otra esquina. Yo voy a estar bien. ¡Adiós!

Dedé sale. Márgara queda unos instantes. Luego sale.

## Cuadro 6

Las sillas vacías un largo rato. Entra en escena una pelotita de tenis. Más tarde Dedé en uniforme de tenista y un bolsito con agua mineral y la raqueta.

DEDÉ: Llegó el momento que tanto estuvimos esperando. Sábado, nueve de la mañana. Parece que yo estaba muy acelerada. O no sé. Pero las chicas me miraron bastante mal en el vestuario. O no me miraron. Raro igual, porque para los días de torneos, el vestuario es una sopa hirviendo de verduras vivas. ¡Eso es así! Quiero ser prolija, no quiero herir a nadie con esto que voy a contar.

Primero: pasó todo muy rápido. Segundo: nadie se dio cuenta. Tercero: anoche vi una película en donde sometían a adolescentes a una re-programación mental y funcional. Entonces estaba con un ánimo muy especial a la mañana. Desayuné agua mineral, yogur, cereales y manzana verde. Me sentía bien. Pero Esteban no estaba. Bueno, algo le pasó. Estaría engripado. No estaba, bueno, no estaba. Las chicas me preguntaban. Esteban algo les contó. Qué indiscreto. Les contó que yo fui a su cama y que desaparecí, me esfumé. Esas cosas no se cuentan porque son difíciles de creer. Esteban no estaba. Punto. Hoy quiero cumplir la mejor actuación de mi carrera hasta ahora. Y jugaré contra quien tenga que jugar. De todos modos no acostumbro conocer a mis rivales antes. Todas sirven para subir categorías, una, dos, las que sean. Prefiero saber lo menos posible de ellas. Y cuando nos damos la mano, miro el piso. Después del partido, sí, todo lo que quieras. Todos queremos un partido limpio. Yo la primera. Cuando es polvo de ladrillo, me siento muy bien. Me siento en un lugar que es único, que es mío y que lamento no poder compartir con nadie. Solamente polvo de ladrillo.

MÁRGARA: No, disculpáme la transgresión, todos estamos hechos de sal y azúcar.

DEDÉ: ¿Qué hace usted acá?

MÁRGARA: Quería verte. Y quería ver un partido de tenis, (Pausa) ¿por qué no?

DEDÉ: Voy a ignorarla. Lo lamento, pero no puedo hacer otra cosa en este momento. Yo estoy jugando muy bien, pero lo más importante es que estoy sacando fantástico. Trabajé mucho para mejorar mi saque y estoy sacando mucho mejor ahora que cuando llegué a las finales de Tigre inclusive que en el abierto de Rosario que fue hace dos meses. Y comienza el primer set.

Dedé sale.

## Cuadro 7

(1er set: 8-6)

MÁRGARA: Es hermosa. En la cancha es hermosa. Lleva la raqueta como si hubieran nacido juntas. Me llama mucho la atención que mi hijo no se haya enamorado de ella. Le he mandado cosas mucho peores... Y lo he visto... Es decir, hace tiempo que no lo veo... Lo intuyo a través del amor de los otros... Y eso me alcanza. Sí, me alcanza. ¡En este cuento a esta madre le alcanza! (Pausa) Pero un amor no correspondido no puede durar mucho. Tampoco sé si es amor.

Aparece Dedé transpirada, con la raqueta, toma agua.

DEDÉ: El primer set fue fácil y sin gracia. Gané yo ocho, seis. Como dije, estoy sacando mucho mejor. Pero el segundo lo voy a disfrutar más. Reconozco cuando supe estudiar bien a mi rival. El primer set sirve para eso, gane quien gane. Claro, que ella me estudió también a mí, como sea, recién en el segundo se puede volar.

MÁRGARA: Te felicito. Creo que jugás muy bien.

DEDÉ: Gracias. Pero váyase.

MÁRGARA: No. Algo anduvo mal.

DEDÉ: Nada anduvo mal.

MÁRGARA: Algo. El seguimiento de los pasos. La muñeca...

DEDÉ: Mire señora, yo hice todos los pasos que usted me dijo. Pero de todos modos yo ya lo considero historia vieja, ¿sabe? Es un suceso que ocurrió y pasó. Ahora no puedo distraerme. Mi rival está a mi altura. No tiene mal saque y su revés es excelente. (Pausa) ¿Y su hijo...?

Se quedan mirandose un instante

MÁRGARA: Qué.

DEDÉ: Nada.

Dedé sale.

## CUADRO 8

(2° SET: 5-7)

MÁRGARA: Sí, me preguntó por él. Ella lo espera. Una se acostumbra a que le pregunten por el hijo y que el hijo no esté. En fin. Habré visto un partido de tenis y habré esperado a mi hijo. El segundo set es francamente desolador. La gente a mi alrededor, en la tribuna aprovecha para tomar gaseosas o dormitar bajo el sol...

Dedé otra vez transpirada, toma agua, se echa agua en la cabeza. se seca, se cambia la remera tal vez.

DEDÉ: El segundo set fue malo. Un mal espectáculo. Tac. Va. Viene. Lo único que puedo hacer es defenderme. Veo a mi rival, ya sé quién es. Nos vimos. Y me violentó con sus saques y sus gritos guerreros. Odio a las tenistas que ponen su sed vengativa antes que la belleza del tenis, que tiene algo de venganza pero que va mucho más allá. El maldito de Esteban, herido en su ego por mi fuga, me la puso contra mí. Si me quejo lo va a negar, nunca lo va a reconocer, me va a decir "las tablas son las tablas". Igual Esteban no está. Quiero agua. Perdí cinco, siete.

Márgara le ofrece agua.

MÁRGARA: Escucháme, se me ocurrió que deberías tener otra oportunidad con mi hijo.

DEDÉ: ¡Basta Márgara! ¡¡Basta!! ¿¿No se da cuenta que usted es inoportuna, pesada, peligrosa??

Márgara le toma la mano y le calza el anillo de prepo.

DEDÉ: ¿Qué hace? Sáquemelo. Por favor...

MÁRGARA: Lo siento. A tu juego.

Dedé sale.

## CUADRO 9

(3° set).

DEDÉ: El tercero es casi una vida. Mi rival fue mejorando a una velocidad asombrosa. Supuse que debía ser experta en carpeta sintética. Porque sus saques comenzaron a ser muy violentos. En polvo de ladrillo el saque es suave y altivo. En carpeta sintética el saque es bomba de cañón. Intenté ignorar el anillo en mi dedo.

MÁRGARA: El tercer set es toda una vida. Voy a venir más seguido a ver partidos de tenis. Esta chica es maravillosa. La otra también se mueve bien. Pero ella es ¿cómo decirlo? más un ave por iniciar vuelo. Parece a punto de invadir una fortaleza a través del aire.

DEDÉ: Intenté ignorar el anillo, pero fue imposible. Mis manos volvieron a ser hermosas. Y pronto, serán inútiles también. Saca ella. Pum, estoy. Si pierdo retrocedo mucho más de lo que podría avanzar. Volvería estar como hace tres años, cuando llegué al abierto de Wisconsin y el tenis no era más que un juego que me permitió conocer Wisconsin. Va. Pum. Viene. Tac. Es increíble como un saque define su tramo del juego. Es insólito como este maldito anillo define mis saques. Si él estuviera, tan solo. ¿Qué digo? ¿Quién él? ¿Esteban? No. El hijo de Márgara. ¿Cómo puedo permitirme pensar en ése hombre? Es el anillo.

Concéntrate, Dedé. Mi rival es fuerte pero no sabe medir sus fuerzas y eso puede ser letal. Fuera. Y saco yo... saco yo... débil, tenue. ¡Maldito anillo!

MÁRGARA: Yo creo en los finales de cuentos. Y no sé si dije que también creo en los finales felices. Pueden ser un poquito tristes para que sean más sencillos de digerir. Nadie puede estar contento todo el tiempo. Y no es fácil sostener un mundo en donde todo sea lindo. Créanme que no es fácil. Este es el momento del cuento cuando me encuentro con mi hijo. El momento en que la madre se encuentra con su hijo perdido, es el que más me emocionó siempre. A mi madre le sucedió lo mismo cuando se lo contó mi abuela, la paraguaya. Lo mismo le pasó a su vez a mi abuela cuando lo escuchó de mi bisabuela india... y así...

## CUADRO 10

Márgara y Dedé.

Silencio

DEDÉ: ¿Está contenta?

MÁRGARA: Sí, mucho. Gracias. De veras. Pude verlo un instante a través de tus ojos. Un glorioso instante.

DEDÉ: Fíjese que yo no. ¿Usted sabe lo que es retroceder a gran escala en las clasificaciones?

Silencio.

MÁRGARA: Mi querida, no llores.

DEDÉ: ¡No me toque! ¡Bruja!

MÁRGARA: Bueh. Estás bien. Vas a poder recuperarte. Fue un mal partido, nada más que eso.

Silencio.

DEDÉ: ¡¡Nunca tuve un mal partido!! ¡¡Nunca!!

MÁRGARA: Adiós. Y gracias otra vez.

Dedé la sujeta con violencia.

DEDÉ: ¡Sáqueme el anillo!

MÁRGARA: Yo no puedo.

DEDÉ: ¡Sáquemelo!

MÁRGARA: Ya sabés cómo se hace. Dejáme, yo también estoy un poquito triste.

Silencio

Dedé atontada la suelta. Mientras Márgara sale, Dedé le arroja la raqueta con furia.

DEDÉ: ¡¡Yo no tengo la culpa de lo que le pasó a su hijo, señora!!

Dedé queda sola. Mira el anillo un largo rato. Lloro su derrota hasta agotarla.  
Sigue mirando el anillo.

DEDÉ: Me pregunto si Esteban estará en la casa.  
Repentino apagón final.

Alejandro Zingman. Correo electrónico: [alejandrozingman@yahoo.com.ar](mailto:alejandrozingman@yahoo.com.ar)

Todos los derechos reservados  
Buenos Aires. 2007

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral  
[www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar). e-mail: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)